

EN BÚSQUEDA DE MEJORES SALARIOS Y DE LA UNIÓN FAMILIAR:
JAIBERAS SINALOENSES CON VISAS H2B
EN CAROLINA DEL NORTE. ¿UNA SOLUCIÓN ENCONTRADA
O UNA SOLUCIÓN DESESPERADA?

Erika Montoya Zavala
Universidad Autónoma de Sinaloa

En este trabajo se analizan las condiciones laborales de las mujeres jaiberas que migran a Carolina del Norte con visas H2B, con el objetivo de mostrar que la migración temporal documentada resuelve solamente el problema de los empleadores que demandan este tipo de trabajadores y a los migrantes les da la posibilidad de cruzar la frontera de manera segura; sin embargo, este tipo de permisos temporales genera problemáticas familiares, personales y faltas a los derechos laborales.

(Visas H2B, jaiberas, condiciones laborales, trabajo temporal)

INTRODUCCIÓN

El problema de migración entre México y Estados Unidos ha ocasionado un sinnúmero de propuestas para solucionarlo. Un programa de trabajadores temporales ha sido la propuesta del gobierno estadounidense; empero, analizando las condiciones laborales de las trabajadoras de la jaiba, las cuales migran con visas de trabajo temporales H2B, consideramos que este tipo de visas resuelve la necesidad de mano de obra de las empresas estadounidenses y a los migrantes les brinda la oportunidad de migrar de manera segura, y no arriesgan la vida al cruzar la frontera, sin embargo, con este tipo de programas no se toman en cuenta las necesidades familiares y sociales de los trabajadores y se facilitan los menoscabos a los derechos laborales.

* ecmontoya@hotmail.com

Por otra parte, la migración documentada temporal, lejos de limitar la migración de trabajadores, crea nuevas comunidades receptoras para la migración indocumentada.

Contar con mejores ingresos y brindar bienestar a la familia es la ilusión de miles de mexicanos y las visas H2B pueden ser un espejismo. Este trabajo tiene la finalidad de analizar, a través de entrevistas semiestructuradas,¹ las condiciones laborales de las mujeres jaiberas que migran a Carolina del Norte con visas H2B, asimismo, estudiar la contribución de las visas H2B en la formación de redes sociales en los nuevos lugares de destino de la migración, ejemplificando con el caso de las mujeres jaiberas de Gabriel Leyva Solano que migran a Pamlico y Beaufort, Carolina del Norte.

EL MERCADO LABORAL MUNDIAL Y LOS PROGRAMAS DE TRABAJADORES TEMPORALES

Según la Comisión Global sobre Migración Internacional (GCM), la proporción de la población del mundo que vive en la pobreza ha disminuido más rápido en los últimos 50 años que en los 500 años anteriores. Sin embargo, la brecha del nivel de vida entre los más ricos y más pobres del mundo sigue creciendo. En 1975, el Producto Interno Bruto per cápita (PIB) de los países con altos ingresos fue 41 veces mayor que en los países con bajos ingresos y ocho veces mayor que en los países de ingresos medios. Hoy, el PIB per cápita de los países con altos ingresos es 66 veces superior al de los países de bajos ingresos y 14 veces superior al de los países

¹ Se entrevistaron a 10 mujeres en Carolina del Norte en noviembre de 2005, dos de ellas se encontraban en la ciudad de Arapaho, Pamlico, trabajando en la empresa Williams Seafood, cabe aclarar que estas dos personas representan 100 por ciento de las mujeres leyveñas (por ser originarias de Leyva, como se le conoce a la comunidad de Gabriel Leyva Solano) en esta empresa. Asimismo, se entrevistaron a cuatro mujeres jaiberas en la ciudad de Bayboro, Pamlico, trabajando en la empresa Pamlico Packing Seafood, ubicada en Vandemer, Pamlico, en esta empresa se encontraban trabajando seis mujeres originarias de Gabriel Leyva Solano (GLS); sin embargo, sólo localizamos a cuatro. En la empresa Bay City Crac Co. ubicada en la ciudad de Aurora, Beaufort, encontramos a seis mujeres leyveñas y se logró entrevistar a cuatro.

de ingresos medios. Estas estadísticas ayudan a explicar por qué tantas personas de los países con ingresos bajos y medianos desean emigrar a los más prósperos, y porque los de altos ingresos, que tienen menos de 20 por ciento de la fuerza de trabajo mundial, reciben a más de 60 por ciento de los migrantes de todo el mundo. Más aún, los migrantes internacionales que se mueven a economías más ricas ganan un ingreso que es 20 o 30 veces mayor de lo que serían capaces de ganar en casa (GCIM 2005).

Por otra parte, los programas de trabajadores huéspedes han adquirido gran importancia en los países desarrollados. Entre 1992 y 2000 se cuadruplicó el número de trabajadores temporales en EU, se triplicó en Australia y se duplicó en el Reino Unido. Los programas temporales se enfocan, tanto a trabajadores con baja calificación, como a los altamente calificados. Sin embargo, los trabajadores muy calificados gozan de todas las facilidades de entrada en el país huésped, mientras que se imponen mayores restricciones a aquellos que no lo son (Trigueros 2006; Castles 2006).

En este sentido, Ruhs y Martin (2008) desarrollan el supuesto de que los derechos de los migrantes y sus salarios dependen de la oferta y demanda de mano de obra. Los autores argumentan que el mercado internacional de trabajadores cualificados y altamente cualificados se caracteriza por “exceso” de demanda de mano de obra, es decir, un número significativo de países ricos están compitiendo para un grupo relativamente pequeño de trabajadores migrantes altamente cualificados. Como resultado de ello, los migrantes cualificados pueden elegir entre diversos destinos, y su elección es probable que dependa tanto de los ingresos y los derechos previstos en las zonas de destino. En consecuencia, los países y los empleadores que tratan de atraer a trabajadores cualificados es probable que les ofrezcan no sólo salarios altos, sino también derechos sustanciales. En contraste, la demanda de trabajadores poco cualificados es probable que se incline hacia abajo con respecto a los derechos de los migrantes. Hay un suministro casi ilimitado de migrantes dispuestos a aceptar empleos poco cualificados en los países de altos ingresos, con salarios y condiciones de empleo significativamente inferiores a las encomendadas por las leyes locales y las normas internacionales. Los migrantes, con estas características, puede que no demanden la igualdad de trato en los mercados laborales de los países ricos, especialmente si

tiene un plan limitado y un periodo relativamente corto de empleo en el extranjero. En estas condiciones de oferta y demanda se encuentran los trabajadores que migran con visas H2A y H2B (visas para trabajadores agrícolas temporales y para trabajos no profesionales y no agrícolas), en particular, las jaiberas originarias de Gabriel Leyva Solano que migran a Pamlico Carolina del Norte.

RESEÑA DE LA MIGRACIÓN MEXICANA A CAROLINA DEL NORTE

Los estados que tradicionalmente² han captado la migración mexicana tienen una importante concentración de migrantes. En California se concentran 3,889,695 personas que fueron nacidas en México y tiene con 8,455,926 personas de origen mexicano, éstas representan 11.4 y 25 por ciento de su población total; la población nacida en México radicada en Texas es de 1,870,787 y la población de origen mexicano es de 5,071,963, estos dos estados son los que más migrantes mexicanos tienen. Sin embargo, en los últimos veinte años se ha presentado una diversificación de los estados de la Unión Americana que atraen migrantes mexicanos (Zúñiga y Hernández-León 2005).

Entre 1985 y 1990, 63 por ciento de los mexicanos que arribaron a EU fueron a California, y entre 1995-2000 bajó a 35 por ciento. Al mismo tiempo, el arribo a estados no tradicionales, subió de 13 a 35 por ciento. Desde 1970, nuevos polos de atracción emergieron en Florida, Idaho, Nevada, Nueva York, Carolina del Norte y otros (Durand *et. al.*, 2005). Carolina del norte, de captar 0.7 por ciento de los nuevos migrantes en 1970, pasó a 11.2 por ciento en el año 2000, ocupando el lugar número cinco entre los estados receptores de migrantes mexicanos (véase cuadro 1).

Como ha sido documentado por Griffith (2005, 55-60) los mexicanos llegaron a Carolina del Norte desde principios de los ochenta, trabajando en actividades agrícolas, en la producción de frutas tropicales y vegetales, de manzanas y árboles de navidad, y en otras industrias rurales

² Los estados que cuentan con una tradición migratoria son: Arizona, California, Illinois, Nuevo Mexico y Texas (Durand *et al.*, 2005, 14).

CUADRO 1. Distribución porcentual de la inmigración reciente mexicana por estado de la unión americana, de 1970 al 2000 (aquellos que migraron en los cinco años previos)

Estado	1970	1980	1990	2000
<i>Estados con tradición migratoria</i>				
Arizona	4.4	2.6	3.7	6.2
California	59.0	58.7	62.9	35.4
Illinois	8.2	8.7	4.9	6.1
Nuevo México	0.5	0.6	0.9	0.8
Texas	20.7	20.6	14.9	16.4
Otros Estados	7.4			
<i>Estados que no cuentan con una tradición migratoria</i>				
Colorado	7.4	8.7	12.8	35.3
Florida	4.0	9.3	6.5	12.1
Georgia	8.4	8.8	15.7	13.0
Idaho	0.3	0.0	7.0	3.0
Indiana	8.4	3.4	0.6	0.2
Iowa	0.3	0.3	0.1	4.3
Kansas	0.3	3.5	1.9	1.0
Michigan	5.7	2.9	1.3	1.5
Minnesota	0.3	1.9	0.8	1.3
Missouri	0.3	0.5	1.0	0.0
Nevada	3.0	6.5	6.6	7.1
Nueva Jersey	3.7	1.3	3.8	0.0
Nueva York	8.4	7.5	10.9	7.5
Carolina del Norte	0.7	0.5	2.4	11.2
Oklahoma	0.3	3.8	3.0	0.0
Oregon	1.4	5.1	9.0	6.9
Pennsylvania	2.4	2.4	1.2	0.0
Utah	1.4	2.1	2.7	5.6
Washington	1.7	10.5	10.7	5.6
Otros	48.7	23.8	11.5	19.9

Fuente: Jorge Durand, Douglas S. Massey y Chiara Capoferro, "The new geography of Mexican immigration", en Víctor Zúñiga y Rubén Hernández León, editores, *Nueva York, New Destination, Mexican Immigration in the United States*, Russell Sage Foundation, 2005, 14.

como la producción de aves y comida empacada y más tarde en manufacturas rurales y urbanas como muebles, construcción, enfermerías y restaurantes. La presencia de mexicanos en Carolina del Norte se incrementó marcadamente después de la reforma migratoria de 1986, la *Ley Reforma y Control de Inmigración* (IRCA). Con esta ley muchos trabajadores agrícolas legalizados tuvieron libertad de moverse a otros lugares, y los mexicanos familiarizados con el mercado laboral de Carolina del Norte se establecieron en este estado. Varios factores influyeron: expansión de la base económica de Carolina del Norte, especialmente en las industrias de alimentos, construcción y manufactura de muebles; el incremento de la migración ilegal debido a las redes sociales de parientes y amigos que regresaban por temporadas a sus lugares de origen y dispersaban la información de las oportunidades de trabajo, además de una expansión de los lazos entre los empleadores y enganchadores.

Los mexicanos son el grupo de migrantes hispanos más numeroso en Carolina del Norte, representan 58 por ciento; en segundo lugar están los puertorriqueños, 10 por ciento; después los centroamericanos, los cubanos y sudamericanos. En 1990 había 8,751 inmigrantes en Carolina del Norte que eran nacidos en México, para el año 2000 ya eran 179,236 (Camarota y McArdle 2003). 246,545 eran de origen mexicano, 3 por ciento de la población total (8,049,313) (US Census Bureau 2000).

Los programas H2

Los programas H2 son un factor importante en el aumento de la migración mexicana a Carolina del Norte. El programa de trabajadores huéspedes con visa H-2B fue implementado después de la Ley Reforma y Control de Inmigración de 1986 (IRCA) cuando fueron repartidas las visas H2 en visas H-2A para trabajadores agrícolas temporales y visas H2B para trabajos no profesionales y no agrícolas. Ambas visas H2A y H2B son un intento para prohibir contratación ilegal de trabajadores no documentados (Verduzco 2005). Cada año, cerca de 8,000 trabajadores del campo de México viajan a Carolina del Norte con una visa temporal que les permite trabajar en agricultura en los Estados Unidos estas visas son llamadas H2A en la sección 101(a) del Acta de Inmigración y Nacionalidad. Este tipo de visa lo utilizan los rancheros en todos los estados de la unión

americana, sin embargo, los de Carolina del Norte son los que más usan este tipo de visa temporal de agricultura (Farm Worker Unit, Legal Aid of North Carolina, 2005).

El programa de visas H2B es definido como un programa que permite a los empleadores contratar a trabajadores extranjeros para trabajar en EU de manera temporal y en trabajos no agrícolas, por un tiempo intermitente, estacional y de alto trabajo. Se aceptan al año 66,000 trabajadores con visa H2B. En contraste con las visas H2A, los trabajadores con las visas H2B tienen que pagar su transportación, vivienda e impuestos. Al igual que el programa de visas H2A, los patrones tienen que demostrar que no hay personas locales disponibles para hacer estos trabajos. Después de que termina su contrato ellos deben regresar a su país de origen (U.S. Department of Labor 2005).

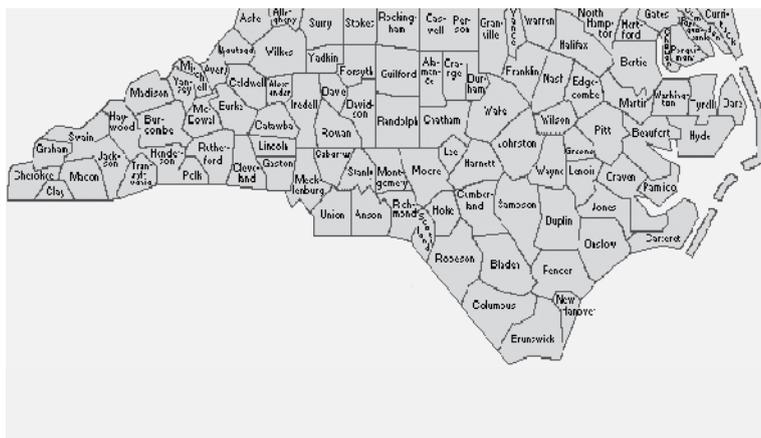
Los trabajadores con visa H2B son empleados en industrias, como jardinería (*landscape laborers*), taladores (*forest workers*), tareas domésticas, trabajadores en la construcción, instructores deportivos, procesamiento de la jaiba, trabajadores de circos (*circus laborer*), ayudantes de cocina, maquillistas de los artistas, estilistas y cantantes. En el estado de Colorado los empleadores contratan para quitar nieve de las calles; Virginia, Carolina del Norte y Carolina del Sur, para trabajar en el procesamiento de mariscos y en casi todos los estados contratan amas de llaves en hoteles (Knudson y Amezcua 2005). Carolina del Norte es el estado que recibe más trabajadores con visa H2B, 5,660 trabajadores al año, seguido de California con 4,200, Minnesota con 2,503 y Washington con 622 (Workpermit 2005).

El aumento de contrataciones de mexicanos para trabajos poco calificados, responde a la visión que tienen los empleadores sobre los latinos y mexicanos, de que los mexicanos tienden a aceptar trabajos mal pagados, son confiables y se inclinan menos a reclamar y quejarse, además, tienden a permanecer por más tiempo en un trabajo (Powers 2005).

Las mujeres mexicanas viajan a Carolina del Norte a trabajar la jaiba con visas H2B, desde la década de los ochenta. Llegaron a desplazar a trabajadoras afroamericanas, las cuales se vieron en la necesidad de ocupar otros puestos laborales, como ayudantes de enfermería, en restaurantes, negocios de pensiones, hoteles y moteles y trabajos relacionados con el turismo (Griffith 2002, 35-39). Con la finalidad de conocer la reali-

tiene 12,934 habitantes, menos habitantes que Gabriel Leyva Solano (23,985), y Beaufort con 44,958. Se caracterizan por ser productores de alimentos del mar. En el 2000, el número de mexicanos en ambos condados era de 117 y 1,219 respectivamente, los cuales representan el 0.9 y 2.7 de su población total (Griffith 2005) (véase mapa 1).

MAPA 1. Ubicación de los condados de Pamlico y Beaufort



Fuente: Economic Development Information System <http://cmedis.commerce.state.nc.us/countyprofiles/default.cfm>

La región está conectada con un puente a la ciudad de Newbern, Craven, lugar urbanizado más cerca y punto de entrada a la zona rural. Al llegar, la primera inquietud fue conocer el lugar donde se encuentran las empresas jaiberas. Al transitar la carretera 55, ya en el condado de Pamlico, esperaba encontrar una localidad más o menos grande, lo suficientemente poblada que ameritara un pequeño centro comercial, un hotel, restaurantes típicos estadounidenses como un McDonalds, donde estuvieran las plantas jaiberas, pero esta imagen nunca llegó. Recorrí 50 millas de Newbern hasta llegar a la costa este de Carolina del Norte y lo que siempre estuvo presente fue un camino rodeado de bosque, tramos solitarios de carretera, hombres talando árboles (principalmente latinos) y las maquinas limpiando la hierba que crece a la orilla de la carretera.

Encontré algunos caseríos ubicados a la orilla de la carretera, las cuales son las pequeñas ciudades que componen el condado. Tienen una imagen pintoresca de pequeños pueblos, semejantes a los pueblos mexicanos, pero con calles pavimentadas y servicios públicos, una central de bomberos, servicio de correo, escuelas y una tienda comercial. Lo que se logra sentir al llegar a esta región es el olor fresco de pino, el silencio de la soledad y el aire frío. Las imágenes de árboles derribados; maquinas trabajando en los campos de trigo y algodón; y casas de madera en construcción, son típicas en esta región rural del este de Carolina del Norte.

Las empresas jaiberas se ubican en medio de estos pueblos, con fachada de bodegas y cerca del mar. Localicé siete plantas de jaibas; en las ciudades de Pamlico, Oriental (2 plantas jaiberas en cada lugar), Arapahoe, Vandemere y Aurora. Detectamos que un mismo dueño controla tres plantas (la de Pamlico, una de Oriental y una de Aurora), de estas plantas, la de Pamlico no estaba operando en ese momento porque se había quemado y en la de Aurora y Oriental trabajan las mismas ocho mujeres leyveñas. En nuestra búsqueda encontramos a mujeres de Tabasco trabajando en la empresa jaibera Garland F. Fuelcher Seafood Co. ubicada en Oriental y a mujeres originarias de Chihuahua trabajando en una planta en Aurora.

Con la finalidad de conocer la experiencia laboral y la forma de vida de las mujeres leyveñas realizamos entrevistas en su domicilio en Arapaho, Bayboro y Aurora. Se logró entrevistar el total de mujeres leyveñas encontradas en la planta jaibera de Arapaho; dos mujeres que estaban trabajando para la empresa Williams Seafood (de un total de 35 mujeres trabajando en la planta); y a las cuatro mujeres leyveñas que estaban laborando para la empresa Pamlico Paking Co. en Vandemere (de un total de 18 mujeres trabajando en la planta). Además se entrevistaron a cuatro de ocho leyveñas de la compañía Bay City Crabs Co. en Aurora (de un total de 35 mujeres trabajando en la planta) logrando un total de 10 entrevistas.

Perfil sociodemográfico de las mujeres jaiberas entrevistadas

De las diez mujeres entrevistadas encontramos edades diversas, varían en la edad de 24 a 47 años. De las 10 mujeres entrevistadas, todas comparan la característica de ser madres, solamente dos viajan con su esposo,

tres se separaron del marido y viven en unión libre en EU, tres son separadas y viven sin pareja, una es madre soltera y otra es casada, pero su esposo está preso en EU. Con base en las entrevistas encontramos a mujeres que inician su viaje a Carolina del Norte a trabajar la jaiba, hace 2 años que realizaron su primera migración, por otro lado entrevistamos a una mujer que tiene viajando a EU a trabajar la jaiba 18 años consecutivos, es decir, desde que empezaron a reclutar mujeres leyveñas (véase cuadro 2).

EL MERCADO LABORAL PROPULSOR DE MIGRANTES LEYVEÑOS
A CAROLINA DEL NORTE

Antecedentes de la empresa jaibera en GLS

La empresa jaibera Exporpesca del Pacífico S.A. se encontraba ubicada en el kilómetro 14 de la carretera internacional, frente a la localidad de GLS, fue la empresa que dio a las leyveñas la capacitación y adiestramiento para trabajar la jaiba y las conectó con los empleadores estadounidenses en Carolina del Norte, Virginia y Louisiana. Inicia sus labores en Gabriel Leyva Solano en 1982, a iniciativa de los hermanos Octavio y Jesús Ontero Monteverde. El primer lugar que acondicionaron para trabajar la jaiba lo situaron en el empaque agrícola de “la siete”, propiedad de los hermanos Otero, llamado así por estar ubicado en el kilómetro 7 de la carretera internacional. Don Octavio seleccionó a cinco mujeres trabajadoras del empaque para que empezaran a descarnar la jaiba en un pequeño cuarto, acondicionado rústicamente e independiente del empaque. Entre las mujeres seleccionadas estaba la señora Antonia Morales, que más tarde sería la primera mujer encargada de reclutar y llevar a trabajadoras de la jaiba a EU. Después, el número de trabajadoras aumentó a 20, logrando empacar 200 kilogramos de jaiba⁴. Cuenta la señora Morales que a muchas mujeres no les interesó trabajar la jaiba, argumentaban

⁴ La reseña histórica de la empresa jaibera en Gabriel Leyva Solano fue elaborada con base en la entrevista realizada a la Sra. Antonia Morales. Ella fue la primera persona en reclutar a mujeres leyveñas para ir a trabajar a EU en la jaiba. Entrevista realizada en octubre 2005.

CUADRO 2. Características generales de las mujeres leyveñas entrevistadas en Carolina del Norte

<i>Entrevistada</i>	<i>Edad</i>	<i>Estado civil</i>	<i>Condado y ciudad donde radica en EU</i>	<i>Empresa donde trabaja en CN</i>	<i>Años viajando a CN a trabajar la jaiba</i>
1. Tomasa	24	Separada, vive en unión libre (su esposo vive en EU) con un hijo	Pamlico, Arapaho	Williams Seafood En Arapaho	3 años
2. Martha	43	Separada, con dos hijos	Pamlico, Arapaho	Williams Seafood En Arapaho	10 años
3. Anónimo	37	Unión libre, su esposo vive en EU, con dos hijos	Beaufort, Aurora	Bay City Crabs Co. En Aurora	7 años
4. Hipólita	35	Madre soltera	Beaufort, Aurora	Bay City Crabs Co. En Aurora	14 años
5. Mary	35	Casada (viaja con el marido) tiene tres hijos	Beaufort, Aurora	Bay City Crabs Co. En Aurora	10 años
6. Karina	28	Casada (su esposo vive en EU) con dos hijos	Beaufort, Aurora	Bay City Crabs Co. En Aurora	7 años
7. Jesús	36	Divorciada y vive en unión libre (su esposo vive en EU) con dos hijos	Pamlico, Bayboro	Pamlico Paking Co. En Vandemere	8 años
8. Magdalena	27	Separada con dos hijos	Pamlico, Bayboro	Pamlico Paking Co. En Vandemere	2 años
9. Reina	47	Casada (viaja con el marido) con tres hijos	Pamlico, Bayboro	Pamlico Paking Co. En Vandemere	18 años
10. Mireyda	28	Separada con dos hijos	Pamlico, Bayboro	Pamlico Paking Co. En Vandemere	3 años

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas a mujeres leyveñas en Carolina del Norte.

que no soportaban el mal olor que despiden, incluso a ella misma le costó mucho trabajo acostumbrarse no sólo a percibir ese olor en el trabajo, sino a quedar impregnada todo el día.

Con esas condiciones de trabajo, en ese mismo año se inician la exportación de jaiba enlatada a EU y también inicia el contacto con el señor Sam Thomas, distribuidor de las latas en EU, representante de la empresa South Lagoon; fue precisamente esta persona quien promueve el reclutamiento de trabajadoras para ir primero a Virginia y posteriormente a Carolina del Norte. Cuando se establece ese contacto, ya tenían unas 50 personas trabajando. En 1986, inician los trabajos de la jaiba en GLS, ya con 100 personas laborando en la planta. Para el año 1988, realizan el primer viaje a Virginia, logran reclutar 35 mujeres a cargo de Antonia Morales, como jefa de personal, el viaje lo organizó ella misma. En los primeros viajes, la empresa contratista les financiaba los viáticos, les daban 100 dólares para que les dejaran a sus familias, 200 dólares para pagar las visas, y 50 dólares para el camino. Les pagaban el avión, y una vez en EU, les proporcionaban vivienda y comida. La estancia era de seis meses, de mayo a noviembre. En 1989, repiten el mismo viaje, otra vez a Virginia. Este mismo proceso se vivió en Tabasco en estas mismas fechas, la migración de mujeres tabasqueñas de manera temporal y documentada inicia en 1989 con un grupo de 25 mujeres, y en el 2000 migraban alrededor de 400 mujeres de los Municipios de Jalpa de Méndez y Paraíso, Tabasco, con visas de trabajo H2B, por un periodo de seis a ocho meses (Vidal *et al.*, 2002, 30).

En GLS, la selección de las mujeres que emprendían el viaje a Virginia lo realizaba la señora Morales, de acuerdo a su desempeño laboral en la empresa de GLS. Fue en 1990, en el tercer viaje, cuando inician la migración a Carolina del Norte, la señora Morales llevaba de 60 a 75 mujeres, de todas las edades y en su mayoría casadas. No les pedían que comprobaran ningún nivel de estudios, los requisitos para enlistarse eran según la señora Morales “que trabajen bien la jaiba y que se porten bien, que no hagan grilla”.⁵ De manera coincidente, en el caso de las mujeres de Ta-

⁵ Encontramos que existe una diferencia sustancial en el significado de “portarse bien” entre las jaiberas leyveñas y las tabasqueñas. Vidal *et al.*, (2002, 39) hallaron que el significado que dieron las jaiberas tabasqueñas a “portarse bien” era “no hablar con na-

basco, en el proceso de selección intervienen varias mujeres del mismo ejido quienes además tramitan el empleo y viaje del grupo de despulpadoras, pero también uno de los requisitos es que “se porten bien” y ser incluidas en las listas de contratación (*Ibid.* 2002, 39).

Las mujeres leyveñas, en estos primeros viajes llegaron a ganar 800 dólares a la semana, les pagaban 1.20 dólares la libra, pero hacían entre 50 y 60 libras diarias, según nos cuenta la señora Morales, “en ese entonces si servía la jaiba, estaba grandota y había mucha jaiba”. Antonia Morales siguió llevando jaiberas a Carolina del Norte hasta el año 2000. De forma coincidente se da el inicio de los viajes de las jaiberas y por otra parte se registra el mayor flujo migratorio de los leyveños, ya que 52 por ciento de los migrantes experimentan su primera migración en esta década.⁶

Pocos son los hombres que participan en esta migración a Carolina del Norte a trabajar la jaiba. En un viaje van alrededor de 7 hombres, y también migran contratados y con visa H2B, realizan los trabajos de limpieza, vaciar la jaiba, los trabajos más pesados y reciben un pago por hora trabajada, les pagaban de 5 a 8 dólares la hora. Explica la señora Morales que este trabajo requiere de manos cuidadosas, que descarnen y deshuesen finamente la jaiba, para que se obtenga un producto completo, firme y limpio, que no este molido ni aplastado, es por eso que los empleadores prefieren el trabajo femenino por ser más cuidadosas y limpias.

Las mujeres jaiberas enfrentaron retos que ameritaron organización, tolerancia y mucha paciencia en su convivencia diaria. Se organizaron para distribuirse en “las *trailars*”, cada traila era habitada entre seis y siete personas, por supuesto que esta convivencia obligada ocasionó pleitos y riñas entre ellas, pero nada que impidiera su objetivo de trabajar y ahorrar dinero para su familia. Asimismo, en los primeros viajes, la empresa contratista les proporcionaba alimentación, había personas encar-

die que no fuera de la empresa y mucho menos con ilegales” “no salir de la empresa” y “no meterse en problemas con las compañeras de trabajo”. En el caso de las jaiberas leyveñas “portarse bien y no hacer grilla” tiene una connotación de “no salirse de la empresa sin antes pagar el préstamo otorgado para realizar el viaje” y “cumplir con el trabajo”.

⁶ Datos encontrados y analizados en la tesis doctoral “Factores que incentivan el uso productivo de las remesas en Gabriel Leyva Solano” de Erika Montoya, realizada en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara, 2007.

gadas de cocinar y les improvisaban un comedor para todas, “nos acomodaban unas mesas largas debajo de los pinos y nos ponían unos manteles, ¡se miraba bien bonito!” comenta la señora Morales. Sin embargo, el menú pronto enfadó el paladar de las leyveñas, frecuentaban darles carne molida con papas. Pero ellas tomaron la decisión de organizarse para cocinar ellas mismas y hacer sus compras de despensa. Tuvieron que hacer equipos para cocinar, ya que solo había una cocina, un equipo se levantaba a las cuatro, otro a las cinco, otro grupo a las seis y otro grupo a las siete y se rotaban el horario. Ese horario les permitía desayunar y preparar “su *lunch*” para la hora de la comida y estar listas a la hora del trabajo.

De la misma manera, se organizaban para ir de compras los fines de semana, el patrón les proporcionaba el transporte y los sábados se iban a comprar la comida y los domingos las llevaban a “un *mall*”. De vez en cuando, también a la iglesia. Las fiestas que organizaban cada año era el día de Antonia Morales y el 16 de septiembre, hacían su fiesta mexicana, organizaban honores a la bandera y escogían entre las trabajadoras a una escolta, cuenta la señora Morales que ella trataba de incluir en la escolta a “las mujeres más bonitas y piernudas”. En los primeros viajes las mujeres jaiberas regresaban a Leyva en avión. Pero, les pagaban un camión especial para que les transportara todas las cosas que lograban comprar en Carolina del Norte. Llenaban un camión con todas sus compras, traían electrodomésticos, ropa, calzado, juguetes.

En la actualidad las mujeres siguen migrando a trabajar la jaiba, aunque algunas cosas han cambiado, desde 2001, ya no les dan dinero para dejarle a su familia, en algunos casos tienen que conseguir dinero para la visa (250 dólares) y para el transporte, al llegar a su destino en EU les proporcionan un lugar donde vivir, pero ahora les cobran de 10 a 15 dólares por mes la renta de la vivienda. Estas medidas fueron implementadas por algunos patrones debido a que, una vez en EU, muchas mujeres se salían de trabajar y se quedaban allá y no pagaban los préstamos otorgados. Según cuenta la señora Morales en 1990 empezaron a quedarse en EU, debido a que ya “conocían EU y se sentían en confianza”. Al establecerse de manera ilegal en estos lugares las mujeres jaiberas fueron creando una base para el desarrollo de redes sociales en la migración de hombres y mujeres leyveños.

Desde GLS, salen en promedio diez camiones cada año con mujeres y hombres a trabajar la jaiba con destino a Carolina del Norte, Virginia, Louisiana y Washington. En promedio, viajan 45 personas por camión, donde sólo van entre cinco y siete hombres de alrededor de 350 personas al año. Los patrones estadounidenses han aumentado y se han diversificado al igual que los reclutadores, existen unas ocho personas reclutando como lo hizo Antonia Morales, ahora no sólo llevan personas de GLS, sino también de otras localidades vecinas como El Figueroa, La 24 de Febrero y El Batamote.

La empresa iniciadora de esta capacitación ya no se encuentra ubicada en Leyva Solano. Se han establecido otras empresas jaiberas, con otros inversionistas, que siguen dando empleo a las mujeres leyveñas. En la "Siete" se encuentra ubicada una empresa jaibera, y en Los Mochis se encuentran tres empresas más. En la empresa ExporCrab del Pacífico ubicada en Los Mochis, en temporada alta, transportan a 300 mujeres



Esta foto ilustra el momento en que dejan caer las jaibas de los contenedores a las mesas donde las mujeres las descarnan.

leyveñas en 8 camiones, para que trabajen la jaiba. Estas mujeres logran ganar 2,000 pesos semanales.

Condiciones laborales de las jaiberas en Carolina del Norte

El proceso de trabajo consiste en descarnar la jaiba, pesarla y enlatarla. Las mujeres extraen la carne de las jaibas ya cocidas y enfriadas. Se paran a un lado de unas mesas largas, junto a montones de jaibas, que toman una por una, metiendo un cuchillo debajo del caparazón para quitarlo, apartando las vísceras y la grasa y depositan la carne en contenedores de plástico. Para trabajar la jaiba en Carolina del Norte no requieren contar con estudios especializados, sólo necesitan tener experiencia. Algunas inician su experiencia laboral muy jóvenes e incluso desde niñas y sus trabajos en la localidad están marcados por la especialización agrícola y comercial que vive la entidad. “Desde que yo me acuerdo siempre he trabajado, empecé a los 7 años, en la cocina de mi mamá, le ayudaba a hacer la comida para los abonados, tenía 70 abonados, y yo le hacía las tortillas, le cocía el frijol y le hacía todo” (Reina). Otra de ellas comenta: “Yo empecé a trabajar a los trece años, trabajé en el campo, lo que es la labor, empecé ganando 50 pesos” (Tomasa).

El testimonio de las mujeres jaiberas nos muestra que su experiencia laboral inicia en GLS, en los centros urbanos cerca de la localidad y en algunos casos, en la búsqueda de trabajos mejor pagados, inician su experiencia migratoria hacia otros estados. “Tenía 12 años cuando empecé a trabajar en el empaque de la ‘12’, desde las 8 hasta las 12 de la noche. Y ya después me fui para Tecate a trabajar en una empresa donde nos enseñaban a cortar el pelo” (Jesús). “Estudié auxiliar contable, y trabajé un año en Los Mochis, pero lo que yo ganaba a la quincena como contadora, en la jaiba lo gano en la semana y hasta más” (Hipólita).

Las mujeres inician su labor como jaiberas por invitación de otras mujeres, como vimos anteriormente, la señora Morales fue la encargada de reclutar a las primeras jaiberas, inicia la promoción del trabajo de la jaiba entre sus conocidas, y después como bola de nieve la información y los contactos crecen, las amigas y vecinas cuentan del viaje, platican de las ventajas y se ponen en contacto con los enganchadores, iniciando así la migración de un gran número de mujeres jaiberas.

Un día en la tarde llegó la Toña Morales, y me dice: –¿no quieres ir a la jaiba?– Entonces le dije: –no, yo trabajo aquí con mis hijos–. No se como, pero me convenció, fue el primer año que yo empecé a trabajar, que se abrió la planta en Leyva (Reina).

Me di cuenta que podía ganar más como jaibera y allí nace la inquietud de venir a trabajar, si un trabajo no te deja hay que dejarlo y eso hice con mi trabajo de empacadora (Mireyda).

Yo me enteré por la vecinas porque ellas son las que le dicen a uno como les va y uno también ve como vienen y como viven (Anónimo).

Las mujeres reconocen que es un trabajo intensivo, pero existe la convicción de que se tienen que sacrificar para lograr un bienestar económico para sus hijos, sacrifican su hora de comida, el bienestar físico de sus manos, pies y espalda con el objetivo de seguir trabajando y acumular más libras de carne de jaiba. Así describen el sacrificio las mujeres leyveñas:

Mira las manos, no te miento, rajadas, la jaiba de aquí [EU] es diferente, la descarnábamos y caían los jumbos, eran hielo, dura la jaiba, y uno que se tiraba hasta matar, ni a comer salía, me echaba unas frutas aquí entre el man-



Empresa Bay City Crac Co. establecida en la ciudad de Aurora, es una de las empresas procesadoras de jaiba más grandes en la región.

dil, me echaba una galleta o manzana, y le echaba mordidas, cuando me apretaba el hambre y cuando iba a pesar, me echaba un trago de agua, y decía “ay Dios mío” (Reyna).

El deseo de obtener mejores ingresos es aprovechado por los empleadores. Estas mujeres en Carolina del Norte no cuentan con prestaciones sociales y trabajan en un ambiente de tensión laboral, con la finalidad de acumular más libras de carne de jaiba y ganar más.

Aquí me atravesé el cuchillo y se me puso la mano negra y así seguí fileteando. Yo le dije al patrón que me había lastimado la mano y me dijo que me iba a llevar con el doctor y hasta ahorita todavía no me lleva, hace dos años de eso. Pero, es más fuerte la necesidad de ganar el centavo y llevárselo uno, que el dolor que uno siente (Reina).

Aquí no tiene uno un salario fijo de decir esto voy a ganar al día, uno se propone lo que quiere ganar. No tenemos un horario de salida, entramos a las 6 de la mañana, hay veces que salimos a las 9 de la noche, si se requiere trabajar sábados y domingos también entramos a trabajar, incluso todo eso especifica el contrato, nosotros cuando recién entramos firmamos un contrato, allí dicen todos los reglamentos, todo lo que debes y no debes hacer. Una de las cosas que se debe respetar es el horario de trabajo, no el horario, sino que cuando se te requiera que vengas a cumplir con el trabajo, no fallar, puedes fallar, pero por enfermedades o por problemas, justificables pues (Karina).

No recibimos nada, si tenemos un accidente, aquí mismo o fuera de los horarios de nuestro trabajo, no nos ayudan, uno mismo tiene que pagar la clínica (Jesús).

Por otra parte, a pesar de que les pagan el salario mínimo trabajando la jaiba, prefieren este trabajo, para migrar de manera legal, poder volver cada año a su lugar de origen con más facilidad, contar con un seguro de trabajo y aplicar para el pago de impuestos.

Tenemos comodidad porque entramos y salimos cuando nosotros queremos porque entramos con visa, con permiso de trabajo y todo, pero nos pagan el mínimo (Martha).

La ventaja que tenemos trabajando derecho es que, si tienes tu seguro bueno, puedes aplicar a taxes, declaras impuestos y si te fue bien te devuelven el dinero para atrás, cosa que en México no lo hacen, lo que te devuelvan es muy bueno porque eso es como un fondo de ahorro, y aquí puede que también uno gane un seguro (Mary).

En pláticas informales con las jaiberas, nos comentaban que los patrones utilizan distintas estrategias para no pagar horas extras. Por ejemplo, uno de los patrones tiene dos plantas jaiberas, una a nombre de él y otra a nombre de su esposa. Esto le permite emplear a las mismas jaiberas en las dos plantas, trabajando largas jornadas, sin que registren en ninguna planta más de 40 horas a la semana, lo cual les impide cobrar horas extras. Además, cuando las trabajadoras están a punto de acumular las 40 horas, el patrón las deja sin trabajar un día, argumentando que no hay jaiba, y de esta manera no pagar horas extras. “Se vino de una el trabajo, empezamos a trabajar concha a parte de la jaiba, trabajamos aquí todo el día en la jaiba, a la 1 de la tarde nos sacaban y nos mandaban a Oriental, y ya salíamos 7, 8, 9 de la noche trabajando la concha” (Karina).

Las mujeres expresan que encuentran ventajas de trabajar la jaiba en Carolina del Norte; porque el salario les rinde más y hay más trabajo que en Leyva Solano, además, tienen la oportunidad de comprar ropa y cosas materiales para su familia y llevarlas a su regreso a Sinaloa.

Rinde más venirse para acá, juntar dinero y llevárselo para GLS, que estar trabajando allá (GLS). Alcanza más el dinero de aquí (EU), porque nunca vas a comprar una casa con lo que ganas allá (GLS), y sin embargo trabajando aquí un año luego llegas y compras tu casa. Yo ganaba 1,500; 1,700, lo más que llegue a ganar fueron 2,000 pesos a la semana. Pero pos allá no alcanza, yo siento que a mí me alcanza porque el mandado rinde más, por ejemplo, aquí compro 40 dólares a la semana, allá en México eso no alcanza. Un kilo de carne cuesta 60 o 30 pesos y nomás para un ratito y aquí compramos unas marketas de carne que duran una semana (Mireya).

Somos baratas para el patrón, somos negocio redondo, pero de todas maneras también nos queda algo para nosotros, mira venimos flaquitas y vamos bien gordas, bien comidas, nunca va a hacer la misma aquí que allá, allá no te alcanza (Tomas).

Las jaiberas declararon tener una buena relación con sus patrones en Carolina del Norte, se sienten comprendidas y apoyadas por ellos. Lo que alcanzamos a percibir es que es una estrategia seguida por los patrones para evadir sus verdaderas obligaciones como patrones y mantenerlas comprometidas y que muestren su agradecimiento, no yéndose a trabajar a otro empleo.⁷

Cuando me corte la mano así trabajaba y cuando llegó el inspector me le escondí, me le escondí porque tenía la mano llenita de pus, si me hubiera hallado le hubieran cerrado la planta. El patrón estaba agradecido, y me daba bonos de cien, doscientos dólares, nos trataba bien (Reina).

Nos adaptamos bien a él y él a nosotras porque pues de hecho el muchacho que se encarga de nosotros es de Sinaloa y es flexible y, la ventaja es que es precisamente de donde nosotras somos, el problema es cuando por ejemplo lo traen de otro estado, años anteriores hemos tenido patrones por ejemplo del DF, y es muy difícil adaptarse (Hipólita).

Ella [la supervisora] es muy buena con nosotras, lo que sea de cada quien, si a uno se le ofrece un favor ella lo hace, y si uno le dice me siento mal y mañana no voy a poder venir, ok ella respeta las decisiones. Pero, si hay un pedido de tantas latas las tenemos que hacer entre todas y así pos no tenemos ningún problema y otro año tenemos las puertas abiertas (Tomas).

⁷ Cabe señalar que al realizar la primera entrevista en Arapaho tuve un percance con el patrón de las jaiberas de la compañía Williams Seafood. Me encontraba realizando la entrevista a la señora Tomasa afuera de la casa rodante, cuando el patrón se acercó y me empezó a amenazar diciéndome que era propiedad privada y que llamaría a las autoridades, el patrón de las jaiberas creía que yo era una abogada que estaba asesorando a las jaiberas para que demandaran a la empresa por sus derechos laborales. Al explicarle que era sólo una investigación para la realización de mi tesis de doctorado cambió de actitud y les dijo a las jaiberas que si podían contestar mis preguntas. Después, me explicaban las jaiberas que los patrones tenían miedo de que los demandaran legalmente porque ya se había presentado un caso donde las jaiberas acusaron a los patrones por no pagar horas extras y tuvieron que pagar una fuerte cantidad para reparar los daños y, que en efecto, el departamento de trabajo de Carolina del Norte sí estaba difundiendo información sobre los derechos de las trabajadoras de la jaiba. Sin embargo, y pese a conocer esta información las jaiberas leyveñas se sienten comprometidas a cumplir con sus patrones, se sienten agradecidas y prefieren mantener las puertas abiertas por si deciden volver los próximos años.

Condiciones de vivienda

Las condiciones de vivienda son muy precarias. Las jaiberas de Arapaho y Bayboro viven en casas rodantes, y las de Aurora en una casa. En ambos casos, permanecen hacinadas, comparten un cuarto seis o siete mujeres. La cocina, los baños y la sala son de uso comunitario. No cuentan con aire acondicionado ni calefacción, los que son indispensables por los climas extremos que se viven en esas latitudes. Sin embargo, no todas tienen esa percepción, hay quien piensa que sus viviendas son cómodas y bien equipadas.

El cuarto no está muy bonito que digamos, pero yo lo siento cómodo, en cuanto a comodidades, pues, al menos no siento que me haga falta nada, como bien, la única desventaja es que no podemos tener un aire acondicionado aquí, como son muchos cuartos no abastece la luz (Karina).

No se tienen todas las comodidades que uno quisiera, pero si tiene uno su cama, su baño, su lavadora, o sea no batalla uno para nada, aquí lo atienden a uno muy bien, con su buen trabajo, nos tiene buena casa, nos tiene lavadora y en cuestiones de trabajo y de la vivienda estamos muy bien (Mary).

Eso usted lo ve, no estamos en muy buenas condiciones, pero ahí la pasamos (Magdalena).

Antes era muy difícil porque éramos muchísimas, podíamos vivir 4, 5 en un cuarto, entre más hay en una habitación hay mucho más problemas, ahorita tenemos la comodidad de que si queremos cada quien agarramos nuestro cuarto, incluso no nos exigen que vivamos muchas en un cuarto, si uno quiere vivir sola lo hace, nos dividimos el aseo de los baños y de la cocina (Hipólita).

La ambigüedad del discurso de las jaiberas puede explicarse en relación con dos conceptos identificados “buenas condiciones” lo que representa para la mujer acceder a cierta tecnología domestica que facilita el trabajo en la casa y las “condiciones no laborales” se reconoce la explotación laboral pero se consideran importante las relaciones con el patrón o la encargada.

A pesar de que se presenta una migración femenina legal y con un contrato de trabajo, estas mujeres son muy vulnerables a sufrir sobrecar-

ga de trabajo, a aceptar condiciones de vivienda precarias y explotación laboral. La vulnerabilidad no recae en ser migrantes ilegales, más bien su vulnerabilidad es su legalidad, se ven condicionadas a cumplir con horarios muy extensos y no decir nada por la ausencia de pago de horas extras, todo por seguir siendo contratadas y poder regresar cada año a su lugar de origen con las ventajas de contar con una visa de trabajo. Debido a las pérdidas que representa para los contratistas el que las jaiberas se salgan de trabajar antes de cubrir el crédito otorgado para solventar los gastos de transporte y documentación, los contratistas han instrumentado un sistema de control de las personas que laboran para ellos; si se portan bien, cumplen el contrato y pagan el préstamo, las vuelven a contratar y si no las vetan y se comunican entre ellos para no contratarlas en ninguna planta.

Las que se salen, después andan buscando a que planta venirse, ahorita lo que están haciendo, es que están conectados, ellos saben, si por ejemplo, allá alguien se quiere venir, investigan a ver si ya trabajó en la jaiba, si ya se ha venido, qué problemas son los que han ocasionado, con quién ha trabajado, y si por ejemplo, si de aquí se salió y quiere ir a la planta de Vandemer, ya va quemado, o sea, ya la tiene que pensar porque se van cerrando las oportunidades (Magdalena).

Conflicto y convivencia entre mujeres en el lugar de destino

Los problemas entre las mujeres jaiberas se derivan por el hacinamiento y por las condiciones precarias de las viviendas.

En un principio, aquí vivíamos como unas 200 mujeres, y si no eres muy despierta te amuelas, porque aquí el vivo vive del tonto, y para mí fue muy pesado, muy pesado (Hipólita).

Este es el primer año que nos llevamos bien. Ahora estábamos diciendo, ahora sí convivimos, que una llevó un pastel, una lleva tostadas, nos convidamos el lunch, siendo que antes nos mirábamos con coraje, nos cuidábamos unas de otras, que tu dijiste esto, que tu dijiste lo otro, que no es cierto que ven, que vamos y trancazos. Pero fíjate que este es el primer año que hemos convivido como familia, y nos hemos llevado bien, hay unas 2 o 3

personas de manzanas podridas pos quieren pudrir a las demás, pero ahora no se dejó la otra manzana, ahora no se pudieron pudrir (Reina).

Cuando es un grupo grande de personas no falta que problemitas surjan, porque somos demasiadas y muchas veces no congeniamos, no tenemos el mismo carácter, chocamos en carácter entre unas y otras, yo lo que hago, me mantengo alejada, cuando veo que hay gente así, o que no le caigo o que no me cae, o si veo malas caras yo lo que hago mejor es irme de aquí, digo si hay problemitas como en otras partes pero, problemitas leves que tiene solución porque aquí seguimos año con año las mismas (Jesús).

Aquí siempre hay broncas, siempre hay broncas, pero trato de no meterme con ellas. Chismes, mitotes, de todo (Karina).

Entre nosotras nadie quiere dejarse, algunas hacemos lo que podemos hay otras que si se quejan mucho de lo que hacen las otras. Es común en eso de trabajar a destajo, no se quiere dejar nadie (Mary).

Las trabajadoras jaiberas compiten entre sí pero también se apoyan.

Tuve una compañera ahí de Leyva, ella me apoyo mucho, me dio mucho valor, y me dijo mira yo me sentía igual que tú, tú eres más valiente dice, tú eres más valiente porque te estas hayando, yo el primer año yo no comía, lloraba todos los días en el trabajo y tú no, tú desde el primer día le entraste con ganas, tú sabias que estabas en una parte donde no había quien te diera la mano si tú no trabajabas (Tomasita).

La vida social de estas mujeres se basa en las relaciones que mantienen entre ellas y con las otras jaiberas que ya se han quedado de manera indocumentada en Carolina del Norte. Esto les ha permitido familiarizarse con los lugares, tiendas, incluso con otros trabajos en EU y también relacionarse sentimentalmente con personas de otros estados y otras nacionalidades.

Hoy llegamos de trabajar a las 5, ya está oscuro, fuimos a la tienda, llegamos, nos pusimos a hacer cena, cenamos y hacer el lonche, te bañas, acostarte y a dormir. Otro día es lo mismo o será que yo no salgo no hago otra cosa, llega el viernes que me voy con mis hermanas, que también fueron jaiberas, pero ya están casadas aquí, y hago lo mismo, veo la tele, acostarme, si acaso ir a

algún restaurante a comer y otra vez llegar a la casa y es lo que no me gusta de aquí me siento muy apresurada, muy encerrada y allá es mas libre que aquí (Magdalena).

Pues que el baby shower, que el cumpleaños, cumpleaños de los niños, que piñatas, las piñatas más rengas, pero hacemos las piñatas (Martha).

Los primeros años nos llevaban en el camión de compras, pero ahora ya tenemos muchas amigas que viven aquí, ellas nos raitean, o también la familia. Los fines de semana vamos de compras, vamos a comer, a la iglesia, a los bailes de vez en cuando, al menos este año estuvo más tranquilo, ni tiempo de ir a bailes (Hipólita).

Yo salgo de trabajar me voy a mi cocinita, hago mi comida, me baño y al cuarto. La única parte que yo salgo es con doña María a ver tele, porque pago cable junto con ella, y termino de ver la tele, y yo me vengo a mi cuarto y me acuesto. Y ahí enseguida con mi amiga Mary, esa es la única parte donde yo salgo, o de vez en cuando que viene mi hermana por mí o viene familia mía por mí, porque aquí tengo hermanas y dos primas (Karina).

Estos hallazgos contrastan con la experiencia de las jaiberas tabasqueñas en Carolina de Norte, la prohibición que tienen de convivir con paisanos e ilegales y la situación de encierro que viven en sus viviendas les ha impedido la integración en su lugar de destino (Vidal *et al.*, 2002, 55). Consideramos que esto también les ha impedido desarrollar una base de migrantes en esta región y el establecimiento de redes sociales para migrantes ajenos al trabajo de la jaiba.

LAS JAIBERAS, LA BASE DE UNA RED SOCIAL DE MIGRANTES LEYVEÑOS EN CAROLINA DEL NORTE

Las mujeres han tenido un papel muy importante en la formación de redes migratorias, en la iniciación de la migración y en la definición de nuevos destinos. En el caso de El Salvador algunos estudios confirman que la migración en los cincuenta fue iniciada por mujeres, a quienes se les facilitaba su inserción laboral en los EU, principalmente en actividades sin mucha capacitación formal (Benavides *et al.*, 2004; Andrade-Eekhoff 2003, 32-33; Lungo, Eekhoff y Baires 2000, 207) y en Republica Do-

minicana Petree y Vargas (2005, 41, 43-44) destacan que la migración a Suiza inicia por la contratación de bailarinas de cabaret en este país. En el caso de GLS, las jaiberas, al migrar de manera legal y con un trabajo seguro a Carolina del Norte, motivan a otros a migrar de la misma manera o de manera indocumentada, algunas de ellas han ayudado a migrar a sus hijas e hijos, madres, esposos, sobrinas y vecinas.

En mi cuadra, primero era una novedad porque yo me venía, y todas las mujeres opinaban –como te atreves a dejar a tu hija sola–; sin embargo, la misma necesidad de todo mundo, todas las mujeres, casadas y no casadas, al ver que me iba bien, me dijeron –yo me quiero ir contigo–, y yo le enseñé a trabajar a varias para que se vinieran, incluso les conseguí que se vinieran aquí en el grupo de nosotros, entre ellas está mi hermana, y como unas 10 que ya se han quedado aquí (Hipólita).

Se hizo que yo trajera gente el 98 y me traje a mis hijas y a mis yernos y al hombre (Reina).

Una amiga me dijo que dependiendo de cómo me fuera a mi, ella se venía el año que entra, ella también esta separada, le voy a platicar como está, que tiene sus ventajas y sus desventajas, pero pues allá estás trabajando y no se ve nada, aquí en 4 meses, yo vestí a las niñas, envié un poco para la casa, ya pague el viaje y lo que llevo ahorrado y pues que ella considere si se quiere venir (Magdalena).

Como mencionamos anteriormente, algunas jaiberas que migraron con visas H2B se han establecido de manera indocumentada en Carolina del Norte, creando una base de migrantes y contactos para nuevos migrantes. En esta investigación no se logró entrevistar a exjaiberas que se quedaron a vivir en Carolina del Norte, aspecto que queda pendiente para futuras investigaciones; sin embargo, las jaiberas entrevistadas dan cuenta de la magnitud de este fenómeno.

Los fines de semana vienen mis hijas pa' que vaya con ellas. Una vive aquí cerquita. Ellas se vinieron en el noventa y seis y se quedaron permanente aquí (Martha).

Tengo dos hermanas también aquí que trabajan en la jaiba. Ellas viven en Washington, allá está otra jaibera. Ellas vinieron 10 años contratadas y

ahorita ya tiene 4 años aquí, sin contrato, ya no van y vienen cada año, ya están casadas aquí (Magdalena).

Una vez, a un compadre mío lo contacté con la señora Tamy, lo trajeron aquí, y se quedó de ilegal, aquí se quedó trabajando en una marranera, quitándole los dientitos a los marranitos, pero el no piensa irse a México (Jesús).

Las mujeres saben perfectamente sus ventajas y desventajas al salirse de trabajar la jaiba. “La ventaja que tienes es que encuentras trabajos mejor pagados y la desventaja es que, tienes que durar mucho tiempo para regresar a México, para que puedas hacer dinero y no puedes estar yendo y viniendo así como aquí en la jaiba, vamos cada año a ver a los hijos” (Magdalena).

En algunos casos la migración de las mujeres que trabajan la jaiba puede ser una estrategia para quedarse en EU y no arriesgar la vida cruzando de manera ilegal,⁸ de jaiberas se les financia el viaje, obtienen un seguro, y conocen la región, se familiarizan con los trabajos y la vida en EU. “Donde quiera están pidiendo los seguros buenos, los seguros derechos, entonces si no tienes tu seguro derecho ahorita empiezan ya a sacar gente, entonces aquí tienen una gran ventaja porque se viene uno seguro, te pagan todo y agarras un seguro derecho y ya después puedes irte a trabajar a otra parte” (Jesús). En otros casos, el deseo de ver cada año a sus hijos y padres impide a estas mujeres quedarse en EU y buscar otro empleo de manera ilegal.

Pues aquí muchas que se han quedado, muchas se vienen a trabajar y aquí se quedan a vivir, pero pos, yo no, yo me voy con mis babys (Karina).

La mayoría de las mujeres que se han quedado, son mujeres solteras que vienen y se casan aquí (Martha).

Si me quedo, me traigo a las niñas, se las dejo a mi hermana, pueden estudiar y todo, sé porque mi hermana se trajo a su niña y ya esta en la escuela, lo que pasa es que lo estoy pensando por mi mamá, porque ella está

⁸ Menesses, en su artículo “Dimensión femenina del cruce clandestino de la frontera México-Estados Unidos”, 2005, expone los riesgos y condiciones a las que se exponen las mujeres al cruzar la frontera de manera ilegal.

sola, nada más con las niñas, mi mamá ya está mayor y siempre me ha cuidado a las niñas. La estoy pensando más por eso (Magdalena).

En otro sentido, las jaiberas al establecer lazo familiares e intereses personales en su lugar de origen y destino se ven forzadas a estar permanentemente en los dos lugares. En algunos casos las mujeres siguen migrando como jaiberas, con la finalidad de estar cerca de sus hijos que están sin documentos en EU. Las jaiberas en Carolina del Norte, primero ayudan a sus hijos a migrar a EU, los cuales se van de manera ilegal y luego son ellas quienes tienen que estar migrando de jaiberas para verlos.

Mi hijo también se vino, ya tiene 3 años, trabaja en la pintura, pintando, como aquí estábamos nosotros, pero él no se vino contratado, él se vino como vienen muchos, de ilegal. Nosotros aquí lo ayudamos en todo, y aquí se quedó. Yo había pensado en ya no venir a la jaiba, ya no quería venir, pero ahora tengo que estar viniendo para ver a mi hijo (Mary).

Me gustaría poner algún negocio allá en mi casa para ya no venirme, ya están grandes mis hijos y no quiero, ya no me gustaría regresar. Pero, también me gustaría volver por mi esposo, venir a verlo a visitarlo, pero cuando no se puede ni modo [su esposo está preso en EU] (Karina).

También algunas jaiberas han incentivado la migración de hombres hacia Carolina del Norte. Los puestos para los hombres en las empresas jaiberas son difíciles de conseguir, se compran y se negocian con el enganchador.

El primer año que vino mi marido, no ganó nada porque le pagamos al muchacho para que se lo trajera, mi esposo quería conocer, quería saber como nos portábamos nosotras, como trabajábamos o que hacía, y me lo traje el 96. Ocupaban puras mujeres y nada más eran escogidos los hombres que traía, y el muchacho que nos traía me cobró 3000 pesos para apartar el cupo y pagamos 500 dólares (Reina).

Nos empezamos a venir juntos mi esposo y yo, es que, la mamá de él se dedica a traer gente. Ella fue de las primeras jaiberas que empezó a venir para acá. Entonces, ella ya tenía varios años viniendo para acá cuando nos acomodó para que pudiéramos estar aquí (Mary).

La experiencia migratoria que adquieren con el trabajo de la jaiba les permite estar informadas sobre el mercado laboral en Carolina del Norte, saben donde pueden emplearse y en qué trabajos pagan mejor. Es algo que han aprendido por las redes sociales que han construido a lo largo del tiempo que tienen migrando de manera legal, y en el caso de las mujeres que han migrado por pocos años, están informadas por otras mujeres con experiencia, que llevan y traen información de Carolina Norte a Gabriel Leyva Solano.

[...] unas se van a limpiar casas, otras se van por ejemplo a las fábrica de pollo, polleras les dicen, hay fábricas de pavo también, donde hacen productos lácteos, donde hacen las salchichas todo eso, hay muchísimo porque hay muchas industrias, hay trabajos muy bien pagados (Jesús).

En otras partes es mucho más bien pagada la hora, eso es lo que tiene más que nada (Karina).

Es mucho más fácil venirse de jaibera, hay muchos que traen gente contratada, cumples el contrato y te puedes quedar sin arriesgar nada por lo menos tu vida no, tú vienes bien, es pesado y todo lo que tú quieras, pero ya pagas y ya, porque si le pagas al patrón no tiene por qué deportarte ni nada, porque tú ya le cumpliste como yo esta semana ya termino de pagarle, ya le cumplo el contrato, o sea, yo me puedo ir para Kansas, donde tengo un hermano, ya el patrón ya nos dijo si quieres volver, vuelves y ya (Magdalena).

El ir y venir de las jaiberas les permite mantener el contacto familiar, fortalecer los lazos sociales tanto en su lugar de origen como de destino, estar informadas del mercado laboral en ambos lugares y esta información va y viene junto con ellas, la dispersan en su comunidad e incentivan a otras personas a migrar y crean un flujo de migrantes leyveños hacia Carolina del Norte. En GLS están presentes dos formas de redes sociales que funcionan de manera paralela y se cruzan y entrelazan en puntos determinados. Por una parte, nos percatamos de una red social iniciada con la empresa jaibera establecida en la localidad, las mujeres inician la migración de manera documentada hacia lugares donde no se cuenta con familiares ni conocidos y son ellas las que, al establecerse de manera indocumentada, crean una base de migrantes que permite la formación de redes sociales primarias (formadas por familiares), y des-

pués secundarias (formadas por vecinos, amigos y paisanos) y mixtas (formadas por familiares, amigos y paisanos), de acuerdo a la clasificación realizada por Woo (2001). Pero al mismo tiempo está presente una red social iniciada por el contacto de familiares, parientes, amigos y paisanos en los lugares de llegada, la cual se manifiesta en un flujo migratorio hacia California y Arizona y tal vez evolucione hacia una red social con una base institucional (Montoya 2007a).

CUADRO 3. Tipo de redes sociales funcionando en Gabriel Leyva Solano

<i>Tipo de redes sociales</i>	<i>Primera etapa</i>	<i>Segunda etapa</i>	<i>Tercera etapa</i>	<i>Cuarta etapa</i>
Redes sociales con base en instituciones	Intervención de alguna institución en el proceso migratorio (universidad, empresa, organismos no gubernamentales, instituciones gubernamentales)	Establecimiento de migrantes en el lugar de destino	Redes sociales primarias y secundarias	Redes sociales mixtas incluyen instituciones
Redes sociales con una base puramente social	Redes sociales primarias	Redes sociales secundarias	Redes sociales mixtas	Intervención de alguna institución en el proceso migratorio (universidad, empresa, organismos no gubernamentales, instituciones gubernamentales)

Fuente: Elaboración propia.

ASPECTOS FAMILIARES DE LA MIGRACIÓN DE MUJERES JAIBERAS

El apego familiar de las mujeres se manifiesta en los relatos de las entrevistadas, al expresar sus sentimientos al momento de dejar su familia e hijos en GLS.

Yo si me sentía mal, yo todo el camino lloré, cuando fui a solicitar la visa, entré a la entrevista llorando, me dijo el muchacho que si porque lloraba y yo le dije que porque era la primera vez y había dejado a mi hijo y me sentía mal. Y me dijo, no te sientas mal, es como toda jaibera me dijo, el otro año aquí te voy a tener otra vez y te voy a recordar, yo nomás me reí y llegamos aquí, si me sentía rara porque estoy tan lejos, a tantos días de mi casa, y si no la hago como le voy a hacer y ya empezaba a llorar otra vez (Tomasita).

Estas mujeres trabajan exhaustivamente para demostrarle a su familia que si pueden progresar, por sacar adelante a sus hijos, o por la competencia creada entre ellas mismas.

En las mañanas me levantaba con coraje y yo decía, voy a salir adelante y le voy a demostrar al Lobo (su exmarido) que yo puedo y no me voy a dejar vencer. Y eso yo se lo voy a demostrar cuando yo vaya a México, le voy a demostrar que puedo y que me vine tan lejos a demostrárselo (Thomasa).

Yo me desesperaba mucho porque yo escuchaba que decían: a la que no le rinda la van a devolver para México, –hay decía yo– que bochorno que las manden, y yo más me apuraba, y yo digo que eso fue lo que me valió porque le eché muchas ganas al trabajo y ya tengo 14 temporadas viniendo, ¡no cualquiera las aguanta; (Hipólita).

Tengo un hijo de 7 años y yo me vine por mejoría de él (Magdalena).

Autonomía económica de las jaiberas leyveñas

En el trabajo realizado por Vidal *et al.* (2002) encontraron que las jaiberas de Tabasco cuentan con una autonomía acotada en la toma de decisiones para emprender la migración, ya que 89 por ciento de las entrevistadas reportó haber tomado la decisión de migrar por sí mismas. Pero, en realidad, su migración no sólo depende de su decisión, sino también depende

del apoyo que le brindan sus familiares en el cuidado de los hijos y del hogar durante su ausencia y de la negociación que se establezca con los actores dominantes del grupo doméstico. En el caso de las jaiberas leyveñas, esta autonomía acotada se manifiesta al condicionar el permiso para migrar o cuidar a los hijos con el compromiso de enviar dinero. Las madres de las jaiberas son determinantes en la decisión de migrar, ellas impulsan su migración al apoyarlas en el cuidado de sus hijos, darles un voto de confianza frente a sus padres y esposos, además de motivarlas para que se vayan.

Primero me apunté antes de pedir permiso. Mi mamá me dijo –vete hija, vete deja a tu marido, de todas maneras no haces vida con él, ni te trata bien ni te mantiene, vete-. Y yo decía –no, voy a dejar a mi hijo, si no me fui cuando estaba más chiquito menos ahora que está creciendo, me voy a perder de muchas cosas-; y mi mamá me dijo –te vas a perder de muchas cosas, pero le vas a poder dar más de lo que le das aquí, por el cuidado no te preocupes, tu hijo siempre es primero aquí-, entonces ya, ya le dije a mi papa –apá, me invitan pal otro lado-, no me dijo nada, se quedó callado y cuando se queda callado es que tengo la oportunidad de que me diga que si y le dije, –ffjese apá que me dan la oportunidad de irme pal otro lado-, no me dijo nada, me metí pal cuarto y escuche música y me daba vueltas en la cabeza y decía yo, si me voy tengo chanza de comprarme una casa, de amueblarla, de juntar dinero para el futuro de mi hijo y también me puedo encontrar una pareja que sí me valore y me quiera, entonces salí y le volví a decir, –apá ffjese que me apuntaron pal otro lado-, –tas loca- me dijo, –tu no vas a ninguna parte- dije yo –le voy a volver a insistir ya si de tanto terquearle me dice que no, pos no me voy-, y le dije –apá ¿quiere comida?-, –si pero no vas a ir a ninguna parte, aquí trabajas igual me dijo, ganas lo mismo y estás con tu hijo-, –pero mire tengo oportunidad de ayudarles, aquí yo gano 1500; 1700 pero no más para mí y para mi hijo. Y si me voy le voy a mandar a ustedes y le va a alcanzar más, usted ya no va a tener que matarse tanto en el campo para pagar el agua, la luz, el gas y eso y yo ya les voy a ayudar en esos gastos-. Pues cada 15 días quedamos en que iba a mandar 100 dólares, cada 15 días, pero como le digo a veces ellos necesitan algo, y mi mamá o yo hablo y me dice hija necesitamos esto, les pidieron esto, y tengo que mandar, pero gracias a Dios le envió bien (Tomasa).

Pero también se presenta en algunos casos una autonomía total de las jaiberas al decidir su migración.

Yo me vine sin permiso, estaba mi suegro ahí y le dije a mi suegro, –pues ahí le dice a Goyo que me voy a ir, a buscar trabajo, me voy a ir con don Tavo, el Poncho nos va a llevar y el nos va a dejar allá en Carolina (Hipólita).

Yo tome la decisión sola, bueno, yo con mis hijos, a mis hijos les dije: –mijos me voy a ir, miren que van a estar bien, van a comer bien, les voy a mandar, van a vestir bien, van a...– todo les estuve diciendo a mis hijos, y mi hija mayor lloraba, –¿cómo te vas a ir?– , –déjala– decía él más chiquito, Alex, el que es doctor ahora, –déjala, nos quedamos los tres y a mi acá lo vamos a controlar, para que esté con nosotros y mi ama trabajando allá– jah, cuando mande el primer dinero, yo hasta con lagrimas...¡” (Reina).

La migración les ha proporcionado autonomía económica a las mujeres jaiberas. En el caso de las jaiberas de Tabasco, Vidal *et al.* (2002) encontraron que la migración temporal de las mujeres además de proporcionarles un ingreso económico a sus familias les amplía su visión de la vida y de sus capacidades y potencialidades, desarrollando su autonomía y alterando las relaciones de poder al interior de los grupos domésticos. En El Salvador y República Dominicana se han detectado impactos de las remesas sobre los roles de género y generacionales, han surgido nuevos patrones de crianza y las mujeres están asumiendo roles como proveedoras y en la jefatura del hogar (Santillán y Ulfe 2006; Gammage *et al.*, 2005; UNPEG 2005; Lungo, Key y Baires 2000; Petree y Vargas 2005, 51-53; Oso y Villares 2005, 4; Nybern-Sorensen 2004). Para algunas jaiberas leyveñas, la migración les ha permitido sostener a sus familias, tomar decisiones económicas y ganar autonomía económica.

Construí mi casa, vivo más cómodamente y me valgo por mí misma, y es la manera también que uno logra ir ahorrando, ir teniendo su dinerito propio, y así poco a poquito va haciendo un poquito más porque allá por más que ganas no alcanza (Hipólita).

Todas las que estamos aquí somos el sostén de la familia, y yo veo que la mayoría que viene a trabajar, es porque tienen la necesidad de afrontar también todos los gastos, y todas están dando cada semana, cada quincena (Jesús).

La permanente temporalidad de las jaiberas

En el caso de los salvadoreños la permanente temporalidad que les da el Estatus de Protección Temporal (TPS)⁹ tiene un efecto sobre la vida personal, laboral y social de los migrantes, tanto en su lugar de origen, como de destino, esta temporalidad refleja incertidumbre, división familiar y desterritorialidad (Bailey *et al.*, 2002). Esto también ocurre en el caso de las jaiberas de GLS. Esta permanente temporalidad les impide establecerse en un lugar, no pueden estar allá, pero tampoco pueden vivir todo el año en Leyva, tal es el caso de la señora Reina que tiene trabajando la jaiba 18 años, primero en Virginia y más tarde en Carolina del Norte “Tengo 18 años yendo y viniendo, ya no me hallo vivir en Leyva, no más voy para ver mi casa” (Reina). El querer estar en los dos lugares les hace implementar estrategias económicas para lograrlo.

Este año, yo estoy juntando aquí y le mando a mi amá para que ella me junte allá, así si me llevo a salir de volada, ya tengo para mi pasaje y para llegar a ayudarles en algo que se pueda, del otro modo me pongo a gaste y gaste, a mande y mande, y cuando se me llegue a ofrecer, que haya un enfermo, como le voy a hacer, pues me voy a quedar de brazos cruzados sin poder ir. Eso desde el primer año lo pensé, porque dije yo, si se me llega a enfermar mi hijo, tengo para el pasaje y vámonos, en lo que fuera pero me voy (Tomasa).

El carácter temporal de la migración de las jaiberas les proporciona la opción de valorar si se quedan con sus hijos en Leyva Solano o vuelven el próximo año al trabajo de la jaiba a EU. El dejar a sus hijos les hace abrigar un sentimiento de culpa y de inseguridad en su futuro y en el de ellos.

⁹ El TPS les concede a los nacionales nacidos en el extranjero que cumplan con los requisitos necesarios un estatus de residencia legal, el acceso temporal de un trabajo por un periodo que oscila entre seis y ocho meses. El TPS no confiere derechos permanentes de residencia ni de trabajo en EU. Las personas bajo este estatus no reúnen las condiciones para obtener fondos públicos o asistencia médica. Los salvadoreños cuentan con este estatus desde 1990 y una serie de emergencias como el huracán Mitch en 1998 y los terremotos del 2001 han ayudado a extender el periodo del TPS (Bailey *et al.*, 2002).

Dejé a las niñas y me duele, pero ojalá comprendan cuando estén grandes, que es por ellas. Yo estoy perdiendo a las niñas por ropa o por dinero y eso no vale. Yo me pongo a pensar en ya no venir, y luego pienso como nos vamos a mantener y decido volver, pero también me interesa ver a las niñas crecer allá. Es muy difícil, quieres todo a la vez y yo no puedo (Magdalena).

Asimismo, la necesidad de tener cerca a sus hijos es algo que está presente en las jaiberas y las hace dudar de volver cada año.

No había dejado nunca a las niñas y ahora que las dejé pues fue muy duro para mí, pero siempre venimos con la esperanza de ganar más o hacer algo y tuve que dejarlas y el único trabajo que se hacer es la jaiba, porque antes trabajé en una tortillería, pero ganas poco. Es muy difícil para mí, porque están las niñas, como le hago para mantenerlas, porque yo tengo que ser su mamá y su papá y pues allá en México no hay en qué trabajar, bueno sí hay, pero no te alcanza, no te alcanza estoy con ellas, pero no nos alcanza para vestir, comer y todo y ahorita pues aquí en la jaiba poquito o mucho les mando de vez en cuando les compro su ropa y pues no sé si otro año venga (Magdalena).

Me falta mi hijo, no es igual, yo todo el tiempo he tenido, esa imagen cuando dejé a mis hijos en la puerta, llorando, yo deseaba bajarme de la camioneta, llegue a la Siete, a Los Mochis, ¡yo de aquí me bajo! decía. Llegamos a Obregón, a Hermosillo y siempre me quería quedar donde fuera. Pero ya que pasé, para acá, la línea, dije yo: ay Dios mío, te quedas con mis hijos, ya que me subí al avión, ¡ya menos señor! pensé que me fui a otro mundo, a otro planeta, y por más que le ponga brillo y le busque no, no es para mí, y no vuelvo nunca, y todavía no vuelvo, pero a mi casa... (Reina).

Que sacrificio tan grande dejar a mis hijos, ese es lo que más me puede, que estén creciendo sin mí y sin su padre. Es lo que más me pesa, dejarlos a ellos (Karina).

Esta disyuntiva de quedarse en GLS o migrar, les da la oportunidad de analizar diversas opciones para ganarse la vida y en ocasiones incentiva el establecimiento de algún negocio.

Ya mis hijos están más grandecitos, quisiera ya dedicarles más tiempo, quedarme allá, pero la misma necesidad muchas veces lo hace a uno volver otra

vez al trabajo, y pues uno lo que hace también es dejar las puertas abiertas aquí por lo que se le pueda ofrecer, si este año me tocara ya quedarme allá, pues a la mejor ya atendería un negocio, también ahorita estoy en que quiero volver a estudiar (Anónimo).

EL AHORRO Y LA INVERSIÓN DE LAS MUJERES JAIBERAS

Las remesas de las mujeres jaiberas, al igual que cualquier otra remesa de trabajadores migrantes, se invierten en la manutención de sus familias, en la educación de sus hijos y en la construcción y compra de casas. Las posibilidades que tienen de ahorrar e invertir en algún negocio dependen de las condiciones familiares de las mujeres, no sólo de las condiciones laborales.

Así como rayaba, se los mandaba a mis hijos. Todos mis hijos estudiaron, la mayor es contadora, y la que sigue es secretaria, el más chico es doctor. Yo tenía pensado poner una tortillería, pero ¿cuándo me iba a alcanzar, para mi mamá, para mi hijo en la escuela, y para hacer esa tortillería? Poner un negocio y ya no venir para acá, pero pues, no he podido juntar para mi sueño todavía, pero algún día, voy hacer tortillas, aunque sea a mano para venderlas (Reina).

De las diez entrevistadas en Carolina del Norte dos declararon haber invertido las remesas. En uno de los casos el negocio sigue funcionando, y en otro, el negocio fracasó a causa de que los empleados se involucraron en negocios ilícitos.

Mi mamá tiene una doble rodado y quiere que cargue gente, lo poquito que llevo lo meto ahí o le presto dinero a algunas muchachas es lo que hago, les cobramos intereses y también les ayudo a mis hermanos que tienen un vive-ro en Graciano Sánchez [población cercana a GLS] también les ayudo y cuando yo ocupo me dan ellos (Jesús).

Teníamos un negocio de taxis allá en Culiacán, Radio-Taxis y pues, ya vez que allá se vive la vida... un destroyer que son. Teníamos 5 taxis y cuando no chocaban, unos chocaban otros, bien cara la aseguranza, cualquier

golpecito, sale muy caros lo que tienes que estar pagando. Estaba asociada con un hermano, y mis otros hermanos también trabajaban, ellos eran choferes. Nomás que nosotros quitamos ese negocio en primera porque últimamente, tuvimos muchos accidentes, golpecitos leves, pero costosos, y aparte que empezaron muchos problemas, como metieron gente, choferes ajenos a la familia, empezaron a querer trabajar droga en los carros, eso fue algo que no nos convino. Invertimos, en ese año y medio, como 50,000 pesos (Hipólita).

Cada temporada las jaiberas ahorran con el objetivo de invertirlo en algún negocio para ya no tener que volver a migrar.

Logramos ahorrar unos 4,000 o 5,000 dólares, mi mamá tiene una tienda chiquita y a mí me gustaría invertir allí con ella, también me gustaría vender ropa, calzado, invertir en algo para mover el dinero, que no se gaste y estar mucho más cómodos nosotros, dedicarle poquito tiempo no más al trabajo (Hipólita).

Yo envié cada 8 días, cada 15 días, a veces le pongo 150, a veces 200, a como puedo voy mandando a mi mamá, que ella es la que me cuida a mi niño. También ahorro porque tengo planes de comprar una casa, quiero comprar una casa en México, para mi hijo, yo siempre pienso en el futuro de mi hijo, yo ya no pienso en mí (Tomasita).

Ahora que trabajamos bien y que ganamos bien gracias a Dios, si nos permite ahorrar un poco, pero el año pasado que no trabajamos nada como quien dice, fue muy poco lo que ganamos, pues mandaba cada 15 días a fuerza. Y pues ahorita llevo ahorrado como 2,500 dólares. En Leyva me gustaría poner un negocio, una tienda de abarrotes (Karina).

Pero también ahorran para volver a Leyva y no tener que trabajar una temporada. Después de largas jornadas de trabajo en Carolina del Norte, llegan a Leyva con ahorros suficientes para descansar unos meses, "El tiempo que estoy allá no lo trabajo, de aquí sale para pagar los recibos y la comida" (Reina). "No llevo mucho dinero, pero si voy a llegar con unos 500 dólares, ya eso me alcanza para unos 2 o 3 meses para mantener a las niñas, porque mis hermanas le mandan a mi mamá" (Magdalena).

CONCLUSIONES

La migración femenina en Gabriel Leyva Solano ha llegado a ser un fenómeno visible en el nivel familiar, de la comunidad y del mercado de trabajo local e internacional. Las mujeres migrantes recurren a distintas estrategias para asegurar que migrar sea seguro y garantizar que el objetivo de trabajar y ganar dinero para enviar a casa o ahorrar sea cumplido. Es el caso de las mujeres jaiberas que emigran con el respaldo de un contrato y visa de trabajo, con un salario y una vivienda segura. Sin embargo, es imperativo humanizar el estudio de las migraciones, la situación de abuso laboral que viven las mujeres jaiberas, sus sacrificios y sentimientos hacia los hijos que dejan en su lugar de origen, así como sus deseos de superación económica, ameritan investigaciones profundas y una interpretación multidisciplinaria que den cuenta a políticos y académicos de la realidad que viven los migrantes y actuar en consecuencia para dar un trato más humanitario.

En Gabriel Leyva Solano funciona una red social con una base institucional, donde se apoyan las mujeres leyveñas para migrar. Las empresas jaiberas les brindan la oportunidad de migrar de manera segura a EU. Estando allá, ven las ventajas de quedarse de manera ilegal. Principalmente valoran los ingresos y las comodidades que brinda el mercado estadounidense. La razón principal que limita su estancia permanente en EU son los hijos que dejan en su lugar de origen, aunque otras han podido llevarlos. Las mujeres prefieren migrar de manera temporal con la finalidad de poder ver a sus hijos cada año. Pero las que se quedan están formando una base de migrantes leyveños y lazos sociales que ayudan a nuevos y futuros migrantes. Así, la migración legal femenina en el trabajo de la jaiba ha incentivado la migración ilegal de hombres y mujeres leyveños a estados de la Unión Americana que no son tradicionales en la captación de inmigrantes mexicanos, como Carolina del Norte.

BIBLIOGRAFÍA

ANDRADE- EEKHOFF, Katharine, "Myths and realities: the economic impact of international labour migration in rural El Salvador", conferencia

- pronunciada en *International Migration Conference in the Americas: Emerging Issues Conference*, York University, 2003.
- BENAVIDES, Blanca Mirna S, Xenia ORTIZ, Claudia Marina SILVA y Lilian VEGA, "¿Pueden las remesas comprar el futuro?, estudio realizado en el cantón San José La Labor, municipio de San Sebastián, El Salvador", *Ecuador Debate*, núm. 63, en <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate1283.htm> (diciembre 2004).
- BAILEY ADRIAN, J., Richard A. WRIGHT, Alison MOUNTZ e Inés M. MIYARES, "(Re)producing Salvadoran transnational geographies", *Annals of Association of American Geographers*, Oxford, Blackwell Publishing, 92(1), 2002, 125-144.
- CAMAROTA, Steven A. y Nora McARDLE, "Where immigrants live, an examination of state residency of foreign born by county of origin in 1990 and 2000", Center for Immigration Studies, en www.cis.org/articles/2003/black1203.pdf, 2003.
- CASTLES Stephen, "Guestworkers in Europe: A Resurrection?", *International Migration Review*, Center for Migration Studies of New York, vol. 40, núm. 4, 2006, 741-766.
- DURAND, Jorge, Douglas S. MASSEY y Chiara CAPOFERRO, "The new geography of Mexican immigration", en Víctor Zúñiga y Rubén Hernández León (eds.), *New Destination, Mexican immigration in the United States*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 2005, 1-19.
- FARM WORKER UNIT, Legal Aid OF North Carolina, "H2A Temporary Agricultural Workers" en <http://www.legalaidnc.org/programs/fwu/ncfarh2a.htm>, noviembre de 2005.
- GAMMAGE, Sarah, Alison PAUL, Melany MACHADO y Manuel BENITEZ, "Gender, migration and transnacional communities", reporte preparado para Inter-American Foundation, Washington, D.C., 2005.
- GCIM, The Global Commission on International Migration, *Migration in an Interconnected World: New Directions for Action*, GCIM, 2005, <http://www.gcim.org/en/finalreport.html>.
- GRIFFITH, David, "Rural industry and mexican immigration and settlement in North Carolina", en Víctor Zúñiga y Rubén Hernández León (editores), *New destination, mexican immigration in the United States*, New York, Russell Sage Foundation, 2005, 50-75.
- KNUDSON, Tom y Héctor AMÉZCUA, "The Pineros: forest workers caught in

- web of exploitation”, The Sacramento Bee, en <http://www.sacbee.com/content/news/projects/pineros/c1/> (diciembre de 2005).
- LUNGO, Mario, Kay EEKHOFF y Sonia BAIRES, “Migración internacional y desarrollo en El Salvador” en Manuel Ángel Castillo *et al.* (coords.), *Migración y frontera*, México, El Colegio de La Frontera Norte, 2000, 197-226.
- MENESSES, Guillermo Alonso, “La dimensión femenina del cruce clandestino de la frontera México-Estados Unidos”, Targer, Marruecos, *Coloquio Internacional Mobilités au Féminis*, 15-19 de noviembre 2005.
- MONTOYA ZAVALA, Erika, tesis de doctorado “Factores que incentivan y limitan el uso productivo de las remesas en actividades productivas en Gabriel Leyva Solano”, Universidad de Guadalajara, 2007.
- _____, “Negocios remeseros en GLS, una localidad sinaloense de reciente migración”, *Migraciones Internacionales*, núm. 13, vol., 4, 2007b, 137-168.
- NYBERN SORENSEN, Ninna, “Migrant Remittances as a Development Tool: The Case of Morocco”, *Migration Policy Research*, OIM, Working Papers Series, núm. 2, http://www.iom.int/DOCUMENTS/PUBLICATION/EN/remittances_morocco.pdf, 2004.
- OSO CASAS, Laura y María VILLEGAS VARELA, “Mujeres inmigrantes latinoamericanas y empresariado étnico: dominicanas en Madrid, argentinas y venezolanas en Galicia”, *Revista Galega de Economía*, vol. 14, núm. 001-002, España, Universidad de Santiago de Compostela, 2005, 1-19.
- PETREE, Jennifer y Tahira VARGAS, *Dominican in Switzerland, patterns, practice and impacts of transnational migration and remittances linking the Dominican Republic and Switzerland*, Suiza, Cahier du lasur, 2005.
- PNUD (Programa de La Naciones Unidas para el Desarrollo en El Salvador), “Informe sobre desarrollo humano 2005, una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones”, <http://www.desarrollohumano.org.sv/migraciones/0606/2005espanol.htm> consultado el 20 de agosto 2006.
- POWERS REBECCA, S., “Working it out in North Carolina: employers and hispanic/latino immigrants”, *Sociation Today*, vol. 3, núm. 2, Universidad de Carolina del Este, en www.ncsociety.org/sociationtoday/v32/powers.htm (noviembre de 2005).
- RUHS Martin y Philip MARTIN, “Numbers vs. Rights: Trade-Offs and

- Guest Worker Programs”, *International Migration Review*, Center for Migration Studies of New York, vol. 42, núm. 1, 2008, 249-265.
- SANTILLAN, Diana y María Eugenia ULFE, “Destinatarios y usos de remesas. ¿Una oportunidad para las mujeres salvadoreñas?, Serie Mujer y Desarrollo, núm. 78, CEPAL-ONU, Santiago de Chile, 2006.
- TRIGUEROS LEGARRETA, Paz, “Los programas de trabajadores huéspedes ¿Opción viable para la utilización de la mano de obra migrante? el caso de las visas H-2 en la economía norteamericana”, Ponencia presentada en el Segundo Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo en Cocoyoc, Morelos, 2006.
- US CENSUS BUREAU, Census 2000 summary file 4 (SF4) sample data, en http://factfinder.census.gov/servlet/DatasetTableListServlet?_ds_name=DEC_2000_SF4_U&_lang=, 2000.
- US DEPARTMENT OF LABOR, “H-2B certification for temporary nonagricultural work”, Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, en <http://www.ows.doleta.gov/foreign/h-2b.asp> (diciembre de 2005).
- VERDUGO, Gustavo, “La continuidad y el cambio de las migraciones entre México y Estados Unidos: una interpretación desde México”, *The Center for Migration and Development*, Princeton University, Working paper series, núm. 05-02g, 2005.
- VIDAL FERNÁNDEZ, Laura, Esperanza TUÑÓN PABLOS, Martha ROJAS WIESNER y Ramfis AYÚS REYES, “De paraíso a Carolina del Norte, redes de apoyo y percepciones de la migración a Estados Unidos de mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba”, *Migraciones Internacionales*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, año/vol. 1, núm. 002, 2002, 29-61.
- WOO MORALES, Ofelia, “Redes sociales y familiares en las mujeres migrantes” en Esperanza Muñón Pablos (editora), *Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración*, México, COLEF, ECOSUR, COLSON, 2001, 303-323.
- WORKPERMIT, “US lawmakers open debate on temporary work visas”, en http://www.workpermit.com/news/2005_04_15/us/us_opens_workpermit_debate.htm, diciembre de 2005.
- ZÚÑIGA, Víctor y Rubén HERNÁNDEZ LEÓN, editores, *New destination, mexican immigration in the United States*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 2005.

Fuentes electrónicas

UNITED NATION INTERNATIONAL RESEARCH AND TRAINING INSTITUTE FOR THE ADVANCEMENT OF WOMEN: <http://www.un-istraw.org> (julio de 2005).

CENTRO DE JUSTICIA DE CAROLINA DEL NORTE (NORTH CAROLINA JUSTICE CENTER): <http://www.ncjustice.org> (noviembre de 2005).

US CENSUS BUREAU: <http://www.census.gov> (noviembre y diciembre de 2005).

DEPARTAMENTO DE TRABAJO DE LOS ESTADOS UNIDOS: <http://www.ows.doleta.gov> (septiembre de 2005).

FECHA DE RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: 31 de agosto de 2007

FECHA DE ACEPTACIÓN Y RECEPCIÓN DE LA VERSIÓN FINAL: 31 de octubre de 2008